

90

Persistencia e innovación en el estudio de la cultura

Nueva Antropología

• Mercedes Campiglia Calveiro, **El parto como instancia de reescritura: subjetividades femeninas** • Edgar Belmont Cortés, **La metamorfosis del trabajador petrolero: reeducar y aprender a trabajar por proyectos y por resultados** • Camilo Sempio Durán, **Fricciones y combinaciones políticas en la Mazateca alta** • Ranulfo Cavero Carrasco, **Vírgenes y niños andinos en la independencia americana** • Joan Vendrell, **El enigma de la pareja: elementos antropológicos e históricos**

VOL. XXXII, NÚM. 90, ENERO-JUNIO DE 2019 ISSN 0185-0636

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Rita Laura Segato, *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016.

Andrea Cristina
Moctezuma Balderas*

Rita Segato, feminista, antropóloga e intelectual latinoamericana, nos ofrece en su libro un análisis profundo y verdadero sobre las causas, consecuencias y efectos de la violencia hacia nosotras, las mujeres, en el ámbito latinoamericano del siglo xxi. En este punto hace una crítica al Estado, las instituciones y los procesos económicos globalizados que han querido manejar la violencia hacia las mujeres como un tipo de acometida ejercida de forma aislada, con connotaciones sexuales y pasionales, sin tomar en consideración los factores de subordinación, colonialidad, dominación y poder que se encuentran tejidos en una red —señalada por Segato como *mafiosa*— que opera a la sombra y protección del Estado y sus instituciones, y que se encuentra imbricada en procesos económicos generadores de ganancias para los grupos de poder que han luchado por mantener esa estructura violenta con tal de obtener un beneficio propio.

En ese sentido, Segato señala que la violencia sexual efectuada mediante la violación del cuerpo de la mujer, no es una agresión sobre lo sexual sino que debe ser analizada como una agresión sobre el poder, por la que el victimario busca someter la moral de la víctima mediante el ultrajo de su cuerpo, y a través de este tipo de violencia se posibilita la expresión y visibilidad pública de dicho poder (recordemos que las notas amarillistas tienen como predilección publicar notas sobre violaciones y feminicidios). Por consiguiente, este tipo de violencia más que instrumental es expresiva, tiene la finalidad de expresar y de transmitir un mensaje, un mensaje de dominación y de poder que se ha instaurado en la mirada de nosotros, los observadores.

La apropiación del cuerpo de las mujeres se encuentra estrechamente relacionada con la colonialidad, con el proceso de apropiación de los recursos de unos cuantos (blancos) sobre los recursos de varios (no blancos); en este sentido,

* El Colegio de San Luis A. C.

los hombres vencedores en el proceso de conquista seguirán ejerciendo su poder para alcanzar la tan ansiada "modernidad", estableciendo lo que Segato señala como la *esfera pública colonial-moderna*. De tal forma, el género masculino pronunciará su posición y acción dentro del espacio público, en el cual se establece lo político, y las mujeres quedaran delegadas al espacio de lo doméstico (de lo privado), negándoles su participación de lo político y, por consiguiente, quedando subordinadas.

Nosotras, las mujeres, al no ser consideradas como dueñas del espacio público, cuando caminamos en él y cuando hacemos uso de dicho espacio, somos violentadas bajo la justificación de que nos encontramos trasgrediendo algo que pertenece, es administrado y controlado por los hombres. Por consiguiente, parece que no nos pertenecen las banquetas y la calle, porque tenemos que caminar en ellas con cuidado, con miedo al sentir el acoso, de sentir la palabra del otro que busca defender sus dominios con expresiones violentas, con gritos, con amenazas. Existe una defensa por parte del hombre de lo público; de no ser así, no existiría el acoso callejero, la hostilidad, el miedo a salir en público usando una falda, el miedo a ser observadas, a ser violentadas.

En el primer capítulo del libro, "La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado", la autora nos muestra su experiencia como investigadora y activista en torno a la negación y tensión que existe, por parte del gobierno y las instituciones de Ciudad Juárez, para reconocer que los feminicidios ocurridos en aquella población no se encuentran únicamente relacionados con el crimen organizado y los grupos pandilleriles de los estratos socioeconómicos "bajos", sino que esa violencia atiende a una dinámica capitalista-globalizante instaurada por el neoliberalismo y los famosos tratados de libre comercio (especialmente los firmados con Estados Unidos y Canadá), que han sido los causantes de las muertes y violencias ejercidas en este espacio fronterizo.

¿Quiénes son estas mujeres asesinadas? La respuesta: mujeres no blancas, pobres con nula educación, que han sido expulsadas de sus comunidades, por el mismo sistema-capitalista, hacia las grandes ciudades, para emplearse con bajos salarios y condiciones ínfimas en las maquiladoras que llegan a instalarse al borde de la frontera "más grande y más segura del mundo"; empresas que, apoyadas por el neoliberalismo, tienen jornadas laborales de triple turno, lo que ha llevado a las mujeres a cubrir horarios nocturnos, siendo blancos del sistema colonial-patriarcal, que viola y asesina.

Las mujeres de Juárez son mujeres asesinadas por el sistema-capitalista y por los hombres dueños de dicha esfera pública, hombres blancos enriquecidos que en su dinámica de conquistadores se sienten con la libertad de tomar y decidir sobre la vida de los demás (ésa es la lógica y siempre ha sido la lógica de la colonialidad); pero la explicación del gobierno hacia tanta muerte y violencia recae sólo en la responsabilidad de unos cuantos: el crimen organizado, psicópatas sexuales, gente del barrio, pero nunca el estado. Segato narra cómo intentó transmitir dicha hipótesis a los

habitantes de Ciudad Juárez mediante el recurso televisivo: un mensaje que transmitiría los resultados de su investigación, por el canal 5, el día 30 de julio de 2004; sin embargo, fortuitamente (para el estado), todo el sistema televisivo colapsó justo cuando Segato daría a conocer verdades incómodas. Su voz fue silenciada antes de poder hacer uso del espacio público, ese espacio que se nos sigue negando.

La autora nos señala, además, que vivimos en un nuevo periodo de guerra; la guerra como hecho social ha sido parte de las sociedades humanas desde su estadio primitivo: mediante combates intertribales, los vencidos tenían que rendir tributo a los vencedores dando a cambio mujeres, o los vencedores, para sublevar y dominar a sus contrincantes, recurrían a la violación multitudinaria como mecanismo de poder y doblegamiento de la moral colectiva del grupo sometido; en este sentido, Segato señala que nuestra realidad no se encuentra alejada de esa práctica militarista, y que vivimos enmarcados en *guerras internas informales* entre grupos paramilitares, estatales, barriales y del crimen organizado, que buscan perpetuar su poder y el ejercicio del mismo mediante la demostración pública del uso de la violencia y de la crueldad.

Este tipo de violencia es conocida como violencia corporativa, la cual se manifiesta predilectamente sobre el cuerpo de las mujeres. Al respecto, los cuerpos agredidos, señala Segato: "Son cuerpos frágiles y no guerreros"; lo que se demuestra con esto es la falta de empatía, y la rapacidad del grupo que ejerce la violencia y garantiza al grupo mayor control sobre sus territorios. Así, los cuerpos son vistos como parte del territorio a conquistar. La guerra y sus conquistas sobre los cuerpos, y por consiguiente, sobre sus territorios, tienen como finalidad la desmoralización de la sociedad y de los grupos que la conforman (civiles, religiosas, institucionales). En este punto puedo señalar que dicha táctica ha resultado eficiente pues nos duele, nos aterra, nos desmoraliza a nosotros, a la sociedad, a los que observamos las noticias, a quienes sentimos un nudo en la garganta cuando supimos que Mara no llegó a casa y vivimos con la esperanza de que regresaría, pero un día es encontrada sin vida, y es en ese momento cuando la sociedad enmudece, palidece, sufre, se organiza, sale y grita y nuevamente nos sentimos con miedo de caminar por la calle, volvemos a desconfiar de la gente. Es un método doloroso, para esta sociedad, vivir así, existir así, día a día.

La guerra y su ejercicio de violencia, además de desmoralizar a la sociedad e impulsar una conquista sobre los cuerpos (biopoder), buscan alcanzar cierto dominio territorial, generando desplazamientos de dicha población mediante la implantación del miedo y la inseguridad; esto ha generado que los habitantes de ciertas zonas de conflicto las abandonen, dando paso libre a los grupos criminales para que se aprovechen de esos lugares. En este sentido, es bien conocido el desplazamiento que la violencia ha provocado en nuestro país: la gente huye, abandona sus espacios, deja sus negocios por el miedo a ser extorsionadas y asesinadas; esto es un claro ejemplo de la colonialidad del siglo XXI y de la apro-

piación de los recursos y el territorio por medio del ejercicio de la violencia. ¿Si esto no es conquista, cómo podríamos denominarlas?

La autora nos señala que toda técnica considerada como un efecto colateral de la guerra (en su mayoría no deseable), se ha convertido en el objetivo principal de los nuevos conflictos a los cuales nos estamos enfrentando, y nos señala el caso de las mujeres indígenas de Guatemala, quienes fueron brutalmente violentadas por el paramilitarismo con la finalidad de romper con los tejidos sociales comunitarios y la solidaridad en torno a ellos. Cabe resaltar que las guerras internas o no formales existen y seguirán existiendo porque la economía capitalista de la modernidad necesita de ellas para que el sistema siga vigente; por consiguiente, este sistema las fomenta y las apoya.

La incipiente modernidad en la que vivimos se ha fracturado; esto ha generado que el Estado ya no es la única entidad encargada de la vigilancia del rebaño (sociedad), sino que en la actualidad se han conformado redes y grupos, que han asumido la vigilancia y marcación de sus cuerpos, adscritos a su organización (de tal forma, los tatuajes o la demostración del ejercicio de la violencia serán pautas corporales aplicadas por los integrantes para vincularse a su red o grupo). Segato nos señala que esto tiene un fuerte impacto en la posición y el papel del cuerpo de las mujeres, por ser éste, ancestralmente, cognitivamente afín a la idea de territorio; hay que recordar la naturaleza de las sociedades patrilocales, cuyas prácticas exogámicas sirven para el intercambio de mujeres y su adscripción a un nuevo territorio (el de los hombres): ellas deberán acatar las normas y procesos sociales y, a su vez, se adscribirán como parte del nuevo territorio, siendo objetivizadas como una nueva propiedad (reproductiva-cuidadora).

El escenario donde se establece la guerra, el ejercicio de la violencia y la dominación sobre el cuerpo de las mujeres, nos es señalado por la Segato ya no como un escenario de desigualdad, sino como un *señorío*, por medio del cual "un grupo de propietarios son dueños de la vida y la muerte del planeta". En Latinoamérica, el señorío se manifiesta mediante el paramilitarismo, el narcotráfico, la trata de blancas, la minería y, sobre todo, la acumulación del capital por medios ilegales.

Por consiguiente, otros modelos económicos y sociales significan una amenaza para el señorío: lo comunitario, lo local, lo sagrado, la empatía, la felicidad son incompatibles con el proceso capitalista moderno de señorío que busca ejercer la violencia como táctica de dominación. Enrique Leff lo ha señalado en su artículo "Cultura democrática, gestión ambiental y desarrollo sustentable en América Latina" (*Ecología Política*, núm. 4, pp. 47-55) al hablar sobre la crisis medioambiental como el resultado de una crisis de la sociedad occidental, la cual opera gracias a la racionalidad económica que se ha instaurado sobre el proyecto de "modernidad"; y además, el neoliberalismo ha producido una rapacidad sobre los recursos, sobre los cuerpos, sobre la vida de los habitantes de este sistema-mundo. En este sentido, Leff señala que debemos modificar el racionalismo económico por un racionalismo orientado

hacia lo social, hacia los afectos como lo señala Segato.

Por último, es importante recalcar que el género como categoría de análisis, está imbricado históricamente en un proceso de poder en la especie humana y, por consiguiente, tiene una estrecha relación con la violencia y su práctica. El ejercicio de la violencia ha recadío sobre nuestros cuerpos debido a factores míticos (como el mito de la creación y los mitos amerindios), por conflictos intertribales, posteriormente por conflictos coloniales y de conquista y, en la actualidad, por la lucha entre grupos en pos del acaparamiento de los recursos y el territorio; en ese contexto los cuerpos serán vistos como espacios de conquista y dominación.

Cristina Amezcua e Hilario Topete (coords.), *Experiencias de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Nuevas miradas*, Mexico, CRIM-UNAM / Bonilla Artiga Editores, 2015.

Patricia Moctezuma Yano*

El libro que motiva esta reseña muestra la controversia que subyace en los ámbitos político y académico acerca de la conceptualización del patrimonio cultural inmaterial (PCI) para diferenciarlo del patrimonio tangible; y como su definición, registro y análisis sigue presentando mucha controversia entre políticos, investigadores y actores, consideramos de suma pertinencia reseñar esta obra porque atañe a la salvaguardia del patrimonio intangible de muchos pueblos de México, máxime a raíz del Programa "Pueblos Mágicos", desarrollado para su promoción turística. Las 11 aportaciones que incluye la obra coordinada por Amezcua y Topete revisan, desde una visión retrospectiva, los criterios y ambigüedades que prevalecen en la conceptualización misma del PCI y de todo lo que esta imprecisión conlleva para el registro y protección del mismo.

En el primer apartado, "A. Experiencias de salvaguardia en Latinoamérica", las investigaciones que se compilan muestran cómo los intereses políticos en el resguardo del PCI colocan a los actores, en este caso los interesados, supuestamente, en identificar y resguardar su propio patrimonio, en un segundo término; así, Goncalves ejemplifica la supremacía de los intereses políticos que subyacen al resguardar oficios legendarios que han dado empleo a las personas por generaciones, tales como los artesanos pintores de escenas costumbristas y los manicuristas, quienes, concentrados

* Doctora en Antropología. Profesor-investigador en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHU) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.